

DOMINGO HERNÁNDEZ, María del Mar: *Las 'Casas baratas' en Vizcaya. 1911-1936*. Bilbao: Ed. BBK, 2008, 166 pp.

La vivienda común, obrera o popular o como sea que la denominemos, ha terminado —afortunadamente— por convertirse en un tema más de investigación histórica de los llevados a cabo en el ámbito de la España contemporánea, aunque aún lleva el estigma de «tema menor». Hace tres décadas que se constituyó un heterogéneo grupo de pioneros que pusieron las bases para que esto haya sido posible; su punto de partida fue considerar la casa no como un mero cascarón vacío o un simple conjunto de líneas trazadas en un plano o el ensamblaje más o menos acertado de los materiales de construcción, sino que todos ellos la vieron como un todo, como un conjunto de rasgos económicos, sociales, políticos, culturales y hasta artísticos tan interesante como minusvalorado. Al fin y a la postre, el alojamiento es una de las necesidades básicas humanas, su incidencia económica resulta fundamental —ahí está la reciente crisis en que nos encontramos totalmente inmersos para ahorrar explicaciones innecesarias— y ocupa siempre un lugar primordial dentro de las llamadas cuestiones sociales; además, el noventa por ciento de la producción arquitectónica y del sector de la construcción se dedicaron —y se dedican— a este tipo de edificios lo cual no ha evitado una consideración muy secundaria con respecto a los grandes hitos emblemáticos arquitectónicos y a las obras públicas más espectaculares. El grupo renovador, al

que me referí anteriormente, fue capaz de superar las barreras académicas existentes entre disciplinas como la arquitectura, el derecho civil, la geografía urbana, la historia del arte y la historia propiamente dicha a fin de abordar un tipo de estudio casi desconocido por entonces en nuestro país y cuyo modelo provenía de la llamada «historia de la vida cotidiana», proahijada en Francia por *Annales*, y de los «housing issues» anglosajones, anclados en la peculiar historiografía marxista británica. Este núcleo primigenio está integrado, entre otros, por el profesor Carlos Sambricio, Ángel Bahamonde, José Luis Villar Ezcurrea, Manuel Valenzuela, Mercedes Tatjer, Clementina Díez, Paloma Barreiro... y sus pasos han sido seguidos por una segunda generación de investigadores especializada en los estudios locales y a la que la autora del libro reseñado, María del Mar Domingo Hernández, pertenecía ya por méritos propios, aún antes de este título, debido a sus otras obras y numerosos artículos y colaboraciones en torno a dicho asunto.

Debe tenerse presente que la creación legislativa, más que la auténtica materialización práctica de las «Casas Baratas», fue el primer gran intento de índole pública por mejorar las penosas condiciones de vida de las clases populares que hubo en España. El proyecto, fruto de la actuación del Instituto de Reformas Sociales, vio la luz en 1911 aunque hubo tentativas y experimentos —anteriores— y va a durar, con altibajos y reformas, hasta la Guerra Civil que acabó con ésta y con otras tantas cosas. Su mayor incidencia y aplicación tuvo lugar en la etapa de la Dictadura de Primo de Rivera, decayendo junto con el dictador y no existiendo ningún otro intento similar —ni tan siquiera con la sobrestimada Ley Salmón de la Segunda República— hasta que se funda el Instituto Nacional de la Vivienda franquista y, unos años después —1957—, el Ministerio de la Vivienda cuyo cincuentenario, por cierto, ha pasado práctica e inexplicablemente desapercibido. Las «Casas Baratas» inauguraron así la participación

pública en el sector de la construcción popular que, desde la Restauración hasta la actualidad, con sus luces —que las tuvo— y con sus innegables sombras de toda condición, supone uno de los mayores esfuerzos de este tipo totalmente equiparable a los otros que se llevaron a cabo en Europa; supuso también la asunción y planteamiento de grandes retos a escala técnica, económica y organizativa en los que participaron arquitectos, políticos, empresarios, y diversos grupos sociales, dotándolo así de un alto interés histórico. En su día, esta vertiente intervencionista deberá ocupar el espacio que justamente le corresponde en el futuro museo nacional de Arquitectura —si es que alguna vez lo vemos funcionando—.

La publicación de la doctora Domingo ha de considerarse todo un paradigma de cómo afrontar metodológicamente la investigación de las Casas Baratas en un ámbito geográfico concreto. Siguiendo un riguroso esquema totalizador y estructuralista, el libro aborda el estudio de las Casas Baratas vizcaínas de arriba abajo y de lo general a lo particular, con una claridad expositiva muy de agradecer; algo que hay que hacer extensivo, también, a la espléndida redacción y a la excelente selección de fotografías de alto valor documental y estético que facilitan enormemente la lectura del mismo tanto para el público especialista como para el que no lo sea. Queda claro desde un primer momento que se trata de un estudio local —la provincia de Vizcaya y especialmente la conurbación bilbaína— pero esto no supone que sea «localista»; es decir, jamás se pierde de vista la imbricación en la realidad coetánea nacional y en la europea, sin que tal jerarquización y el cúmulo de interrelaciones que trae aparejado, aparezcan en ningún momento como algo forzado. Es cierto que Vizcaya, por las circunstancias y las personalidades que allí confluyeron en aquellos años, fue uno de los puntos más activos, en el que se produjeron, además, muchos debates teóricos

en torno al acceso a la propiedad, el tipo de vivienda —unifamiliar, pisos...—, etc., y donde, sobre todo, nos encontramos con la mayor calidad de construcción de Casas Baratas y de creación de cooperativas habitacionales junto con Cataluña, Madrid y Levante. De todas formas, las hubo, en mayor o menor medida, en todo el conjunto del Estado, pues rara fue la capital de provincia y las poblaciones de más de 50.000 habitantes o de especial entidad fabril o minera —tal y como especificaba el marco legislativo— que no contase con su barriada acogida a dicha denominación de «Casas Baratas».

El libro se abre con un capítulo —El problema de la vivienda obrera— a modo de completo estado de la cuestión para, a continuación, exponer cuál era la situación anterior a la referida ley 1911 —Camas calientes y pupileras—. Tras este preámbulo, se va descendiendo progresivamente a los aspectos más concretos, que van desde la esfera geográfico-administrativa del momento —actuaciones de la Diputación provincial y del Ayuntamiento de Bilbao—, pasando por las personas y entidades vinculadas a las mismas: arquitectos —Gorostiza, Zunuzegui, Basterra, Smith-Ibarra, Bilbao...—, cooperativistas y Caja de Ahorros —Al amparo de la caja (BBK)—, para terminar con dos capítulos muy interesantes, por lo que tienen de novedosos. Bajo los epígrafes de «El interior de las “Casas Baratas”» y «La publicidad de las “Casas Baratas”» se nos presentan dos claras muestras de cómo aplicar los métodos analíticos propios de la historia de las mentalidades al servicio de sendas realidades materiales; en la primera, se dedica al interior de las viviendas que asumieron, de manera mimética, los principios burgueses de propiedad privada, comodidad, higienismo y privacidad y, en la segunda, al lenguaje y a las novedosas

técnicas de marketing y propaganda que se utilizaron para captar clientes y que nos hablan de una modernidad comercial paralela a la propia vanguardia del proyecto en sí.

La meritoria labor de mecenazgo cultural de la BBK queda nuevamente puesta de manifiesto con la edición de este libro, dotado de un aparato gráfico, como ya se ha dicho, espectacular. Sin embargo, para quienes hemos tenido la suerte de manejar —y aprender mucho con ello— la tesis doctoral de la que este libro es sólo un brevísimo resumen, echamos en falta otros muchos aspectos, datos y reflexiones que se han quedado, por desgracia, fuera del actual texto impreso, en el que hubiera sido deseable, también, que en esta ocasión se hubiera dejado a un lado el formato editorial de la colección para que las notas, dada su importancia, estuvieran a pie de página y no agrupadas al final.

En resumen, la publicación de María del Mar Domingo está llamada a convertirse en un referente para el estudio de las Casas Baratas vizcaínas en particular y de la vivienda obrera en general del País Vasco, siendo a su vez muy útil para todos aquellos interesados en la historia de la población, el urbanismo, el movimiento obrero, el asistencialismo patronal y empresarial y el asistencialismo público tanto estatal como municipal o para aquellos que, simplemente, desean hacerse una idea cabal de lo que fue la casa popular en el primer tercio del siglo XX y lo que de verdad representaron los intentos hechos en la búsqueda de soluciones al problema de proporcionar un alojamiento digno y a bajo precio, ecuación cuya solución, pasados los años, aún se nos escapa.

Luis Arias González